



Aviso Legal

Capítulo del libro

Título de la obra: Moisés Sáenz, un intelectual poco reconocido

Autor: Ruiz Guerra, Rubén

Forma sugerida de citar: Ruiz, R. (2022). Moisés Sáenz, un intelectual poco reconocido. En S. Soriano (Coord.), *Indigenismos e indianismo en América Latina: respuestas a la interculturalidad* (pp. 51-60). Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Quadrivium Editores.

Publicado en: *Indigenismos e indianismo en América Latina: respuestas a la interculturalidad*

Ilustradora: Ramírez Soriano, Vania

Edición y diseño: Libertad bajo palabra

ISBN: 978-607-30-7383-7

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Moisés Sáenz, un intelectual mexicano poco reconocido

Rubén Ruiz Guerra

Palabras de entrada

Este texto contiene algunas ideas sobre un mexicano de excepción. Me refiero a Moisés Sáenz, educador, antropólogo, gestor de instituciones, intérprete de la realidad de Nuestra América y, entre otras tareas, creador de la escuela secundaria en México. En esta ocasión no me centraré en su papel de educador, sino de ideólogo y gestor de un proyecto de incorporación de los ahora llamados “pueblos originarios” en las sociedades mexicana y latinoamericanas modernas. A pesar de sus aportes, Sáenz ha sido casi olvidado en su papel de intérprete de la realidad y de promotor de la creación de instrumentos para hacer de la nuestra una sociedad más incluyente, más justa, más igualitaria y, si esto es posible, todavía más rica culturalmente. Sáenz no ha recibido su lugar como uno de los pilares del indigenismo en México y en América y, más aún, creador de un par de proyectos que, de haberse hecho realidad tal como él lo pensó, habría obtenido logros muy importantes: El Departamento de Asuntos Indígenas de la SEP de México y el Instituto Indigenista Interamericano.

Sus orígenes

Moisés Saéenz nació en el seno de una familia que, para obtener el sustento diario, debía trabajar de manera cotidiana y ardua. Era la suya una familia rural del norte de México. Al finalizar el siglo XIX, los Sáenz Garza tenían su hogar en Apodaca, una pequeña población cercana a Monterrey, N.L. Con la finalidad de dar educación a sus hijos, los Sáenz se

trasladaron a esa urbe del noreste donde los niños Moisés y Aarón obtuvieron su educación elemental. El primero en el Instituto Laurens, perteneciente a la Misión Metodista en la región. A su tiempo, recibió su educación media en el Colegio Civil, institución educativa del gobierno del estado. Más tarde, se trasladó a la ciudad de México para estudiar en el Seminario Presbiteriano en Coyoacán. Una vez concluidos sus estudios en esa institución, formalizó su formación como educador en la Escuela Normal de Jalapa, una de las más reconocidas a nivel nacional en esos tiempos.

Fiel militante presbiteriano, Sáenz tuvo la oportunidad de continuar su formación en el extranjero. Primero obtuvo una especialidad en ciencias químicas en la universidad presbiteriana Jefferson y Washington (Jefferson and Washington College) en Pensilvania y luego obtuvo un Doctorado en la Universidad de Columbia, oportunidad que le marcaría profundamente, pues ahí conoció a John Dewey, quien se convertiría en inspiración teórica para muchas de las empresas educativas en las que participó Sáenz. Baste mencionar el principio de la “Educación Activa” que marcó la enseñanza en la escuela secundaria mexicana. Una vez concluidos sus estudios en Columbia, Moisés se trasladó a París para estudiar en la Sorbona.

Fue Sáenz una personalidad que logró obtener una formación académica de excelencia, en la que combinó elementos teóricos en su disciplina de origen, la tarea educativa, con la capacidad de leer y comprender su realidad y de plantear e impulsar la creación de instituciones que se ocuparan de los temas que percibía como problemas que necesitaban atención y solución innovadora.

Sus inicios en la vida política y laboral

Desde temprano, Sáenz se incorporó a la vida pública del país. No tardó mucho, después de su regreso de Pensilvania, para alistarse en el movimiento carrancista en defensa de la Constitución que había sido vulnerada por el golpe de

estado de Victoriano Huerta. Ya en 1915 se hizo cargo de la Secretaría de Educación Pública del estado de Guanajuato. Entre 1916 y 1920 fue director de la Escuela Nacional Preparatoria. Al caer el gobierno carrancista fue designado director de Educación en el Distrito Federal, encargo que ocupó por un breve periodo. Fue entre 1921 y 1923 que estudió en el extranjero. A su retorno a México se incorporó a la Universidad Nacional, encargándose primero del Departamento de Asuntos Internacionales de la Escuela de Altos Estudios y de la Dirección de la Escuela de Verano. En 1924 fue designado director del Departamento de Intercambio Universitario de la misma Institución. Ese mismo año de 1924 se hizo de cargo la oficialía Mayor de la Secretaría de Educación Pública y en 1925 tomó la responsabilidad de conducir una Subsecretaría en esa dependencia del gobierno federal. Inició entonces su labor que lo conduciría a la preocupación indigenista.

Es importante dejar claro que Moisés Sáenz fue una personalidad especial en un momento histórico singular de nuestra historia. Entonces vivió y actuó una generación de mexicanos verdaderamente excepcionales. Excepcionales por su compromiso con su patria y por su iniciativa para crear espacios e instituciones que llegarían a marcar la vida del país por más de un siglo. Baste mencionar personajes como José Vasconcelos, con quien Sáenz alternó diversos cargos de importancia cultural, como la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria o la definición de las políticas de la Secretaría de Educación Pública. Mencionemos también a Manuel Gamio, con quien compartió, aunque con distintos puntos de vista, el interés y la preocupación por mejorar la situación de nuestros pueblos originarios, de nuestros indígenas, y con quien también alternó posiciones oficiales encargadas de esa tarea. Esto por no mencionar que en esos años se dieron otros desarrollos fundamentales para la formación del México del siglo XX, como la creación de instituciones culturales, económicas, educativas que enmarcaron el accionar de esa generación de hombres y mujeres.

En el caso mexicano, dos intelectuales y hombres de acción son referentes indiscutibles, pilares, podríamos decir, de nuestro indigenismo: Manuel Gamio y Moisés Sáenz.

Gamio es considerado el iniciador del indigenismo mexicano. Su texto *Forjando Patria*, publicado en 1916, marca el inicio de una nueva etapa de las reflexiones para incorporar al indio en la estructura social, cultural y política en el país. El mismo Gamio resume el sentido de esta colección de textos de la siguiente manera:

Fusión de razas, convergencia y fusión de manifestaciones culturales, unificación lingüística y equilibrio económico de los elementos sociales, son conceptos que... en nuestra opinión deben caracterizar a la población mexicana para que ésta constituya y encarne una Patria poderosa y una Nacionalidad coherente y definida.

Como queda claro, le interesa a Gamio unificar y generar un sentido de unidad “unívoca” que incluya los distintos elementos étnicos y culturales que se aglomeran en nuestro país. Esa es su propuesta indigenista.

Por su parte, Sáenz se plantea una manera distinta de abordar el tema indígena. En primer lugar, le concede un papel central en la construcción de una sociedad diferente: “Me doy cuenta de que el estudio de los problemas fundamentales del país y de la nacionalidad, de qué es una transformación social verdadera, tendrían forzosamente que llevar a las gentes a ver de frente y con valiente claridad la cuestión del indio”. Frente a ello propone conocer a los pueblos originarios, entender sus circunstancias y asumir que viven en pobreza y aislamiento. Y entonces desarrollar “... una visión social, una emoción nacional y nacionalista”. Considera indispensable utilizar la educación como un medio de transformación de esa realidad. Ahora bien, el conocimiento de ésta debe comprender todos los aspectos de su vida. De tal manera, no se trata solo de integrar al indio, sino de conocerlo para “incorporarlo” a la vez que “incorporar” sus virtudes en una sociedad más incluyente y justa.

Ambos promotores del indigenismo coincidieron en que el papel de Estado era fundamental para alcanzar sus metas. Pero Sáenz insistió en la necesidad de no sólo generar políticas “desde arriba” sino de atacar los grandes temas que afectaban su cotidianidad (como, por ejemplo, el caso de caciquismo, tanto interno como proveniente de quienes controlaban los recursos de su región y la forma de negociar esos recursos con un entorno más amplio) desde una perspectiva local, no general o nacional.

El interés de Sáenz por lo indígena

Mucho se ha especulado acerca del origen del indigenismo de Sáenz. No habiendo tenido educación formal como antropólogo y siendo originario de un espacio geográfico en el que las culturas indígenas no se ven como un tema socialmente relevante, la pregunta es ¿De dónde surgió su interés por el tema? Se argumenta que durante su formación como educador realizó trabajo de campo en la reservación Navajo, en el desierto en la confluencia de los estados del Nuevo México, Arizona y Utah en los Estados Unidos de América y que el tema capturó su atención para intentar entender las diferencias entre las sociedades del norte y del sur de América. No estoy seguro de que esa explicación sea suficiente, teniendo en cuenta que la preocupación por los pueblos originarios se convirtió en su interés principal al menos durante los últimos años de su vida y que no dedicó mucho trabajo a entender el norte de América (aunque Vasconcelos lo acuse de “apochado”).

La explicación, es posible, va por otro lado. Sergio Ricco señala que muy probablemente el interés de Sáenz por lo indígena haya surgido durante el desempeño de sus labores como funcionario de Educación federal. A él correspondió (y no a Vasconcelos como usualmente se señala) velar por el desarrollo de la Escuela Rural Mexicana. Esfuerzo que le llevó a visitar distintas sedes de estas escuelas desde 1924. Dejó registros de sus viajes por Quintana Roo, la sierra norte de

Puebla, o Michoacán, lo que “le permitió en ver que su país es un México desarticulado, desigual y diverso”.

En 1931, en calidad de “Miembro de la Comisión de investigaciones Indias de la Secretaría de Educación Pública”, a lo largo de seis meses tuvo la oportunidad de visitar varios países con fuerte presencia indígena: Guatemala, Bolivia, Ecuador y Perú, con la finalidad de conocer las condiciones de vida de los pueblos originarios que en ellos viven y las respuestas sociales y gubernamentales a su situación. Dejó memorias, de enorme calidad como documentos de carácter etnográfico, que dan testimonio de lo que vio y de lo que logró articular como una visión supranacional (tal vez hispanoamericana) de la situación de los indígenas. En sus escritos incorpora rasgos históricos, interacciones con otros grupos sociales y de carácter económico, la forma en que los grupos originarios organizan su vida, su cotidianidad, su sobrevivencia, su ritualidad y su cosmovisión.

Estas experiencias le permitieron “incorporar nuevas reflexiones y conceptos teóricos” respecto de su tema. Conoció también propuestas de intelectuales sudamericanos como José Carlos Mariátegui e Hildebrando Castro Pozo. También le permitieron reconocer diversas actitudes y posiciones teóricas respecto de los indígenas, como el indianoflismo, el indianismo y el indigenismo propiamente dichos. Su conocimiento de primera mano de estas experiencias amplió su visión y abrió posibilidades de dar una proyección más amplia a sus preocupaciones.

A su regreso a México, Sáenz fue parte de uno de los esfuerzos más significativos para el impulso de la educación rural e indígena: la experiencia realizada en la cañada de los once pueblos, denominada Carapan. El esfuerzo fue enorme. Se logró integrar el equipo interdisciplinario deseado. La experiencia terminó siendo un fracaso, sin embargo: conflictos internos en el equipo jugaron un papel muy importante. También el desacuerdo fundamental con el secretario de Educación de ese momento (1931) Narciso Bassols. Pero, tal vez el obstáculo fundamental fue la incapacidad de superar las des-

avenencias entre los distintos grupos indígenas de la localidad, que terminaron por cancelar la posibilidad de romper inercias y de construir acuerdos. Sáenz dejó el experimento en 1933.

Trabajó entonces en el diseño de una dependencia gubernamental que tuviera la capacidad de reordenar en todos sentidos la vida de una localidad indígena, desde la reorganización y deslinde de la propiedad de la tierra hasta generar propuestas para mejorar la alimentación, el cuidado de la salud, la cultura cívica y aún la producción de expresiones artísticas. Tomó forma así el Departamento de Asuntos Indígenas, que entre otras tareas debería asumir el conocimiento de las lenguas originarias. Este organismo fue creado por Lázaro Cárdenas inmediatamente que asumió la presidencia del país. No fue Sáenz, sin embargo, quien ocupó la responsabilidad de dirigir esta dependencia. Fueron nombramientos de orden “político” los que se hicieron para conducirla. De tal forma, el proyecto dejó de tener la visión y empuje que proponía Sáenz.

A partir de 1934, realizó dos distintos tipos de tarea de orden distinto. Una parte de su actividad fue la diplomática. Ecuador, Dinamarca y el Perú fueron sedes de esta labor. A la vez, representó a México en reuniones internacionales. En 1940 fue secretario del Congreso Indigenista Panamericano reunido en Michoacán, en el que actuó como secretario general. Participó en el diseño del Instituto Indigenista Interamericano, del que fue electo presidente. Falleció antes de tomar sus riendas.

El indio ecuatoriano

En 1931, el gobierno de Pascual Ortiz Rubio comisionó a Sáenz para estudiar la situación de los indígenas en países de fuerte población originaria. Tal como ya señalamos, visitó Guatemala, El Salvador, Ecuador, Perú y Bolivia. Esta comisión muy probablemente tenía dos raíces. Por una parte, continuar el esfuerzo de “exportar” la revolución mexicana al resto de América Latina (algo ya iniciado por Vasconce-

los), llevando valores y propuestas de transformación social. Por la otra, separar al influyente subsecretario de sus tareas en la SEP y canalizar sus intereses hacia acciones que no interfirieran con otros proyectos de interés de educadores más radicales que él. Respecto de su viaje, el mismo Sáenz señala: “Fui por tierras indoamericanas para sentir con el indio, para ver el indio, para hablar por el indio. He querido escribir un documento humano, no un libro de ciencia”. Y explica por qué deseó hacer ese esfuerzo: “formo parte de ese otro grupo, menos numeroso, pero por fortuna en aumento, que reconoce en la tradición, en la actualidad del indio, cualidades valiosas para la composición del perfil nacional, indispensables para la determinación del genio de nuestros países”. La estructura de sus textos, ejemplo de trabajo etnográfico, dice Sergio Ricco, incluyen generalidades y antecedentes históricos, geografía física y económica, en donde marca, muy claramente, las tres regiones naturales del Ecuador: la costa, la sierra y el oriente. Esto marca, dice él, la característica fundamental de ese país, el ser fundamentalmente agrícola. Describe posteriormente los tipos de población y su desarrollo histórico. El siguiente capítulo caracteriza al indio “actual”, deteniéndose en la descripción de sus peculiaridades, aspecto físico, tipos de casa, alimentación, su bebida principal, la chicha, sus ocupaciones, la calidad de sus artefactos y muy diversos aspectos de su cotidianidad.

Posteriormente trata el tema central de la vida del indio: la propiedad de la tierra y el efecto que el latifundio tiene sobre su vida, orillándolo a la servidumbre, las instituciones que le mantienen sujeto, como el “concertaje” y la pobreza que se deriva de la falta de tierra y los salarios de hambre que le aquejan. Esto sostenido por una serie de costumbres, instituciones, prácticas y grupos sociales que le controlan y dominan: los gamonales, los políticos, los agentes religiosos, las fiestas religiosas y muchas más.

Sáenz señala, un poco con desesperación, que en el Ecuador existen leyes para proteger al indio, pero que éstas son “letra muerta”. Por él propone que el instrumento fundamental

para transformar la situación del indígena es la educación, educación que ayuda al indígena mismo a cambiar su situación.

A manera de cierre

De acuerdo con Patricia Legarreta, probablemente quien más ha estudiado los textos indigenistas de Sáenz, al inicio de los años 1930 existían dos modelos de indigenismo: uno promovido por la política norteamericana que culminó con la manera en que funcionó el Instituto Indigenista Interamericano, que algunos califican intento de colonialismo interno. Por otra parte, existió un proyecto “de emancipación para las poblaciones indígenas” y un programa de integración latinoamericana “a cuya cabeza se encontraba Moisés Sáenz”.

Él, a diferencia de otros indigenistas e indianistas, perseveró en su idea de que la situación de los pueblos originarios debía ser transformada de raíz, con la participación de los indígenas mismos, retomando los elementos más valiosos de su identidad, como su espiritualidad y resiliencia, a la vez que transformando muchos de los problemas generados por siglos de marginación, violencia, explotación y aculturación negativa. Su idea de indigenismo implicaba ofrecer a los pueblos originarios el acceso a la tierra, la educación, el lenguaje y los derechos ciudadanos para lograr su incorporación a la sociedad nacional. Su indigenismo, aunque mestizo, no era paternalista ni proponía la destrucción de “lo indígena”.

Tal como lo señala, Sáenz, “aunque insistió en mostrar una imagen del indio como un ser pasivo, consideraba que tenía el potencial para forjar mejoras, hablar por sí mismo, reclamar sus derechos humanos y políticos”.

Fuentes consultadas

- Brading, David A., “Manuel Gamio and Official Indigenismo in Mexico” en *Bulletin of Latin American Research* 7, núm. 1 (1988): 75-89. Consultado el 18 de julio de 2021.
- Cajal, Alberto, *Moisés Sáenz Garza: biografía, aportes y obras* (lifeder.com). Consultado el 10 de septiembre de 2021.
- Favre, Henri, *El Indigenismo*, México, FCE, 1ª reimp., 1999.
- Gamio, Manuel, *Forjando Patria (Pro-nacionalismo)*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1916.
- Legarreta, Patricia, Mesoamérica y la región andina en la guerra imperialista: Comisión de investigaciones indígenas de Moisés Sáenz, Lúa 31/2, 2018.
- Prieto, Mercedes, Indigenismo: la red interamericana, en Ecuador y México. Vínculo histórico e inter-cultural, Quito, Museo de los Andes Editor, 2010, tomado de www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/fa-agora-2010-prieto.pdf, consultado el 10 de septiembre de 2021.
- Ricco, Sergio, “Moisés Sáenz y su paternidad negada en la historia de la antropología hispanoamericana”, tomado de www.academia.edu/A1enz_y_su_paternidad_negada_en_la_historia_de_la_antropolog%C3%ADa_latinoamericana?email_work_card=view-paper, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- s/a, Biografía de Moisés Sáenz - Historiados, tomado de www.historiados.com/biografia-de-mois-es-saenz/, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- Sáenz, Moisés, *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*, México, SEP, 1933.
- _____, *Sobre el indio guatemalteco y su incorporación al medio nacional*, México, SEP, 1933.
- _____, *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*, México, SEP, 1933.
- Salmerón, Pedro, *Aarón Sáenz: militar, diplomático, político, empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Villanueva Ccahuana, Philarine Stefany, “Entre palabras, imágenes e indigenismos: estudio comparativo entre *Amauta* y *Boletín Titikaka*” en *Letras*, vol. 89, núm. 129, Lima, ene-jun, 2018, tomado de dev.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S7#YOz1tSigoH0.gmail, consultado el 18 de julio de 2021.